

LA NATURALEZA AUTOJUSTIFICATIVA DEL DISCURSO TERAPEUTICO

Julie Gerhardt

California Institute of Integrated Studies

Charles Stinson

University of California, San Francisco

Due to the problems involved in trying to determine the validity of the life history accounts in the psychoanalytically based encounter, the concept of narrative has proven very useful for promoting the view that the client's tellings represent different versions of the truth rather than a truth that exists prior to and independent of the storied constructions, as Freud's archeological model would have it. However, although the irreducibly narrative character of client talk is not contested, the claim developed herein is that client talk is structured around the practice of account-giving, more specifically giving accounts of the self.

Este trabajo es un intento de caracterizar uno de los principios organizadores del discurso terapéutico y, más en particular, el discurso de la *terapia analítica*. El artículo presenta ciertos aspectos del debate en la literatura psicoanalítica que motivan el giro que el discurso terapéutico ha experimentado hacia la narrativa. Exponemos a continuación un resumen de varios modelos narrativos, que nos llevará a proponer la necesidad de un enfoque alternativo para caracterizar el relato del cliente, basado en la tendencia a la autojustificación. Nuestra opinión es que la focalización del cliente en sí mismo se tiene que entender como un efecto discursivo del contexto terapéutico, en particular respecto a las intervenciones del terapeuta que intentan introducir una dimensión reflexiva en la experiencia del propio self.

INTRODUCCIÓN

En la literatura psicoanalítica se ha puesto de relieve que los relatos de las historias de vida que se producen en la terapia se deberían conceptualizar en términos narrativos (Polkinghorne, 1983). El concepto de narrativa es útil para reforzar la idea de que los relatos del cliente representan diferentes versiones de la verdad, más que una verdad *a priori* e independiente de las construcciones

narrativas -tal como sería el modelo del reencuentro con el pasado. La idea de narrativa se centra más en la manera en que se experimenta el presente que en la revelación de recuerdos de un pasado ya enterrado. Sin embargo, incluso si aceptamos la idea del carácter irreductible de la narrativa del cliente como una forma de reconocer su relación problemática con la verdad, el objetivo de este artículo es sugerir que la inclusión del relato del cliente en el género de la narrativa no hace justicia al único tipo de intención que organiza la comunicación en este contexto. Al contrario, la idea es que el relato del cliente se estructura alrededor de la autojustificación de tal modo que, incluso si se introduce material narrativo, funciona como parte de una autojustificación -a menudo a modo de ilustración.

Esto nos lleva a una segunda cuestión. ¿Cómo se deberían caracterizar diferentes tipos de discurso oral que contienen material narrativo? Para tratar esta cuestión, se necesita una definición de narrativa. Sin embargo, el género de narrativa se ha definido de forma tan general que incluye casi cualquier tipo de discurso coherente, o se ha concretado tanto que excluye todo discurso que no se organice alrededor de la resolución de un hecho complejo. Sin embargo, tanto si los relatos se construyen como historias altamente estructuradas (Labov, 1972; Labov & Waletzky, 1967; Mandler & Johnson, 1977; Stein, 1982), o como trozos de discurso que muestran una actividad finalista (Hopper, 1979), lo que se tiende a enfatizar es la acción humana propositiva orientada a un fin, expresada en una secuencia coherente. El análisis del discurso terapéutico es importante desde este punto de vista, ya que nos invita a considerar las limitaciones del modo de representación narrativa en favor de un modo más dialéctico que manifiesta una subjetividad relativamente más conflictiva y destaca la expresión de las actitudes y estados emocionales del cliente.

El enfoque del problema de caracterización del relato del cliente que se desarrolla aquí se basa en distintas teorías discursivo-pragmáticas que señalan el rol formativo del contexto en la creación del significado (Brown & Yule, 1983; Duranti & Goodwin, 1992; Gumperz, 1982; Levinson, 1983; Schegloff & Sachs, 1973). En otras palabras, el relato no sólo ocurre en un contexto, sino que se organiza con respecto a ciertas características de dicho contexto. Aplicar esta idea al relato que se produce en terapia narrativa sugiere que, más que considerar el relato del cliente como una forma discursiva neutral, utilizada para representar un conjunto de hechos de su vida, el discurso mismo se organiza en base a unas características particulares de la demanda inherentes a este tipo de encuentro -específicamente, el conjunto particular de hipótesis teóricas analíticas que constituyen las preconcepciones profesionales de la naturaleza del malestar psicológico. Estas preconcepciones funcionan como “características de la demanda” en el sentido que estructuran el modo particular de intervención del terapeuta y, en consecuencia, la forma de participación del cliente en la terapia, incluyendo su respuesta (Gerhardt & Stinson, en prensa). Esta idea se apoya en otros descubrimientos del análisis del discurso en

los cuales diferentes tipos de narrativa (por ejemplo: argumentos, narraciones, descripciones, discurso explicativo, discusiones, terapia radiofónica, etc.) se organizan de acuerdo con el tipo de tarea que se lleva a cabo (Gaik, 1992; Gerhardt, 1989; Gerhardt & Savasir, 1986; Hopper, 1979; Jefferson, 1988; Polanyi, 1989; Schriffirin, 1987; von Stutterheim & Klein, 1989).

La idea de que la terapia analítica funciona como un contexto diferente, que genera un cierto tipo de narrativa se puede escuchar en recientes discusiones interdisciplinarias de psicoterapia, que afirman que incluso la consideración de un trastorno emocional en términos de salud mental depende de un marco de prácticas y creencias situadas históricamente (Adler, 1988; Foucault, 1965, 1979; Kleinman, 1988; Labov & Franshel, 1977; Lakoff, 1990; Masson, 1988; Mishler, 1984, 1986; Oremland, 1991). Las hipótesis institucionalizadas sobre la naturaleza de la desviación social, la responsabilidad personal, la cura, el rol del terapeuta como médico y el cliente como paciente, los códigos interpretativos empleados por el terapeuta, etc., todos juntos determinan el tipo diferencial de intención que organiza la comunicación en este contexto.

EL GIRO NARRATIVO EN LA TEORÍA PSICOANALÍTICA

Para entender el giro hacia la narrativa como una metáfora de los relatos de vida, presentamos una breve sinopsis del modelo arqueológico ya que forma la base de la crítica narrativa.

El modelo arqueológico.

Lo que ha llegado a denominarse “modelo arqueológico” en la teorización psicológica se basa en una idea básica: el trastorno psicológico se puede aliviar si se sacan a la luz los recuerdos reprimidos. En la introducción a los *Estudios sobre la Histeria*, Breuer y Freud (1936) comparten la idea de que los “síntomas del individuo histérico desaparecen inmediatamente sin nuevas recaídas si se consigue despertar los recuerdos del proceso causal con su afecto acompañante” (p.3). En su discusión del caso Elizabeth v. R., Freud se refiere a dichos recuerdos como “secretos”, cuyos contenidos se evitaban debido a su naturaleza traumática; trazando, además, el desarrollo de su técnica -desde la hipnosis, a través de la sugestión, hasta la libre asociación- como medios para sonsacar a sus clientes estos secretos. No sólo se deben reproducir las escenas traumáticas originales, sino que además, tal como propone su modelo energético, el afecto acompañante deber ser objeto de abreacción - es decir, de descarga. Por eso la incapacidad de Ana O. para beber, y su “sed torturadora”, se solucionan cuando recuerda el asco que le producía el ver al perro de su tutora inglesa bebiendo de su vaso; pero a la que se abstiene de regañar a fin de evitar el enfrentamiento. Sólo después de que Ana O. fue capaz de dar una “expresión energética a su enfado reprimido, pidió algo para beber y sin ninguna inhibición bebió mucha agua”, así pues, “el trastorno desapareció para

siempre”. De aquí la idea de que si se evoca el recuerdo reprimido que ocasiona el síntoma, y con él la descarga del afecto, el síntoma desaparece. Freud compara la tarea del analista de exhumar fragmentos enterrados del pasado olvidado con el trabajo de un arqueólogo de “excavar una ciudad enterrada” (p.99).

Críticas al modelo arqueológico: verdad narrativa.

Las críticas a este modelo van desde la más radical a la más conservadora. Las críticas más radicales rechazan el intento de separar los hechos que sucedieron “realmente” de la construcción verbal de estos hechos (Schafer, 1983; Spence, 1982, 1987; Steele, 1986; Stolorow, Brandchaft & Atwood, 1987; Wyatt, 1986). Concretamente, según Schafer (1983) “no existen datos psicoanalíticos puros, objetivos y autónomos que, tal como a Freud le gustaba decir, le obligan a uno a extraer ciertas conclusiones” (p.212). Al contrario, el psicoanálisis funciona como una “disciplina interpretativa” que ofrece un conjunto de códigos para generar clases particulares de significados e incluso para seleccionar los datos relevantes. Schafer se refirió a estos códigos como estructuras narrativas y argumenta que forman el contenido de las intervenciones del terapeuta. A lo largo del tiempo, la narrativa del cliente se ha transformado mediante la incorporación de aspectos de los temas psicodinámicos incluidos en las intervenciones interpretativas del terapeuta de forma que eventualmente a través de un “intercambio de textos, ... emerge un trabajo co-construido y radicalmente nuevo” (Schafer, 1983, p.129).

De forma similar, Spence (1982, 1987) mantiene que la escucha analítica no es inocente sino que siempre tiene lugar considerando una serie de creencias e hipótesis que ofrecen un marco para la comprensión. El problema con los preceptos técnicos de la “libre asociación” y “la atención flotante” es que no se reconoce el papel de la interpretación y la selección, creando la ilusión de la escucha teóricamente libre además de la creencia de que, dado el uso de la técnica correcta, el terapeuta tiene acceso a la verdad. Sin embargo, según Spence, la *verdad narrativa* se confunde con la *verdad histórica*. La elaboración de la idea de verdad narrativa de Spence se basa en la idea hermenéutica de que el significado depende, en parte, de quién está escuchando y con qué conjunto de hipótesis lo hace, de lo cual concluye que el analista “no debería buscar formas de cancelar la contratransferencia o de crear el modelo del analista, libre de proyección... sino más bien..., intentar identificar qué modos se están proyectando para ocasionar este tipo de comprensiones” (p.59).

En contraste, las críticas más conservadoras del modelo arqueológico reconocen que ocurren hechos históricos reales o esquemas psicológicos, que ponen restricciones al intento interpretativo. Sin embargo, de la misma forma que los más radicales, los críticos moderados mantienen que el intento de la pura descripción de este fenómeno es inútil sin la mediación de un modelo teórico. Se necesitan, por tanto, varios modelos, cada uno de los cuales señala un aspecto diferente del

funcionamiento psicológico del cliente (Bucci, 1989; Cooper, 1987; Pine, 1990).

Este estudio contribuye al debate sobre la naturaleza de la narrativa del discurso terapéutico cuestionando la idea de que la narrativa *per se* es la mejor manera de caracterizar el relato del cliente. Respecto a los problemas epistemológicos mencionados anteriormente, el concepto de narrativa es extremadamente útil para recordarnos que los relatos del cliente siempre son el producto de una construcción particular, determinada en parte por el contexto intersubjetivo. Sin embargo, con respecto a un problema diferente -el de la mejor comprensión de la naturaleza del relato del cliente- la posición que se toma aquí es que concebir estos relatos como narrativas y nada más sobresimplifica crucialmente el intento subyacente que organiza el relato en este contexto. Para apoyar esta idea, ofrecemos un breve resumen de la literatura lingüística sobre narrativa más relevante.

NARRATIVAS

La definición clásica de la narrativa oral la ofrecen Labov y Waletzky (1967) y Labov (1972) que la definen en base a tres características fundamentales: proposiciones secuenciadas, que corresponden al orden de los hechos relatados; referencia al tiempo pasado; y un conjunto de cinco o seis partes ordenadas serialmente (resumen contextual inicial, propósito, acción compleja, evaluación, resolución y coda). Una narración mínima incluye al menos dos proposiciones secuenciadas con una evaluación del hecho complejo. Según Hopper (1979), el narrador organiza el relato de forma que se puedan distinguir los hechos dinámicos más relevantes frente a los relativamente más descriptivos, que constituyen el material secundario. Las proposiciones relevantes muestran generalmente acciones altamente cinéticas desarrolladas por un agente volitivo que lleva a cabo un objetivo determinado y, como tal, tiende a ser secuenciada con respecto a una estructura temporal lineal; las proposiciones secundarias tienden a presentar descripciones estáticas de la escena o de los motivos del agente y por eso no se presentan de forma secuencial (Hopper, 1979; Hopper & Thompson, 1980).

A pesar de estas definiciones, todavía existe un debate considerable acerca de la naturaleza de la narrativa ya que dichas definiciones pertenecen exclusivamente al género *narrativo*. No todas las narrativas, sin embargo, adoptan esta forma. Según Polanyi (1989), los relatos son únicos ya que exigen al orador “el establecimiento de un punto de vista del mundo compartido tanto por el narrador como por el receptor” (p.16).

La función de establecer un punto de vista en el modelo de Polanyi es similar al componente evaluativo de Labov -los hechos de la narración se presentan por una razón, por ejemplo, para plantear un tema de interés personal tanto para el orador como para el oyente. En contraposición, un *informe* consiste en una lista de hechos sobre los cuales el narrador no tiene que resaltar nada; el mismo contexto establece la razón de su ocurrencia (Polanyi, 1989). Reissman (1991) también identifica otras

formas no contadas del discurso narrativo que se basan en estructuras diferentes y se organizan en términos de diferentes intencionalidades: narraciones habituales, hipotéticas, y de aproximación-evitación.

A pesar de que existen varias formulaciones del género narrativo oral, (e.g., “gramática del relato”, ver Mandler & Johnson, 1977; Stein, 1982), este breve repaso es suficiente para apoyar la siguiente idea: en la mayoría de los relatos *se prescinde de los tipos de entrada del orador*. Es decir, las actitudes del orador, evaluaciones reflexivas del self, y/o reacciones emocionales hacia los hechos relatados se relegan a un segundo plano. (Para una crítica similar ver Reissman, 1991). En el marco propuesto por Labov y Hopper, ni la expresión de la emoción ni la expresión de la actitud del orador figuran como tropos independientes con derecho propio, sino que son tratados o como comentarios evaluativos de los hechos de la historia principal o como material descriptivo secundario. Es como si la evaluación del orador se considerara periférica -una manera de adornar los hechos. Por el contrario, el énfasis de Polanyi en establecer un punto de vista reconoce el rol del narrador a la hora de estructurar la narrativa. Además, Polanyi arguye que ciertas proposiciones durativo-descriptivas pueden comunicar estados de los hechos que son tan significativos como las proposiciones que codifican las acciones secuenciadas. De esta forma, se define un nuevo tipo de discurso en el cual las reacciones emocionales del narrador constituyen la cuestión central mientras que la información sobre los hechos juega un papel subordinado.

Dado el modelo de Polanyi, ¿qué se gana con el intento de caracterizar el discurso del cliente como autojustificaciones? ¿Porqué no tratar la terapia del discurso como un tipo de narrativa con la idea que, en este tipo de discurso, el objetivo del cliente es transmitir reacciones emocionales de los hechos más que los hechos *per se*? A pesar de que esta formulación tiene la ventaja de estar al alcance de la narrativa, no retiene el tipo distinto de intención que organiza el discurso en este contexto -es decir, el intento de inducir al cliente a evaluar hechos en términos de sus significados personales (es decir de las evaluaciones y respuestas emocionales a los hechos del cliente). Efectivamente, de acuerdo con Polanyi (1989), Labov y Waletzky (1972), y Schiffrin (1987), en otros géneros narrativos, el narrador establece puntos de vista sobre distintos temas, no necesariamente sobre sí mismo, sugiriendo que el tipo de discurso utilizado en la terapia se organiza mediante otros principios.

INTERPRETACIÓN EN PSICOTERAPIA PSICOANALÍTICA.

El intento de desarrollar una perspectiva del discurso terapéutico en términos de la función autojustificativa deriva del artículo de Loewald (1971), “*On Motivation and Instinct Theory*”, en el cual el psicoanálisis se define en términos de una actividad interpretativa. Sin embargo, de acuerdo con Loewald, lo que distingue la interpretación psicoanalítica de los otros planteamientos interpretativos es la

distinta “hipótesis fundamental” sobre la que se llevan a cabo las interpretaciones -a saber, que “todo lo que transpira se halla *personalmente motivado*” (p. 103) Esto significa que tanto el contenido del material del cliente como su ocurrencia en un momento particular en la terapia tiene un significado personal para el cliente. En palabras de Loewald, “lo que el paciente revela se halla internamente motivado y no es simplemente un hecho aleatorio o determinado por fuerzas exteriores a él” (p. 103). Esta idea se ilustra con el caso de una mujer que siente la compulsión de matar a su hijo -una compulsión que se considera inicialmente como una fuerza impersonal, pero que se entiende como un medio de gratificación de ciertos sentimientos negativos que guarda respecto a su esposo y por último a su padre. Como dice Loewald, “Lo que era una fuerza impersonal, sin relación, impulsiva, se ve integrada en una red de motivaciones personales” (p. 105). En este contexto, la *motivación personal* se refiere a la fantasía particular inconsciente, que presumiblemente se ve gratificada por un síntoma, de otra manera incomprensible.

De forma similar, Schafer (1983) sugiere que “en el transcurso del análisis, el analizado construye narrativas de agentividad personal cada vez más independientes, convincentes y seguras. Las cuestiones importantes que se plantean conciernen a la agentividad personal, y las respuestas importantes redistribuyen las atribuciones de actividad y pasividad”. (p. 226).

Mientras que el principio interpretativo de Loewald se mueve en torno al “significado personal” y la “motivación personal,” el de Schafer se centra en la “agentividad” del cliente en la causación de los hechos perturbadores. Sin embargo, de acuerdo con Ogden (1986), las interpretaciones basadas en la “agentividad” sólo son relevantes para las experiencias psicológicas asociadas con la “posición depresiva” de Klein (1946); los fenómenos psicológicos “paranoide-esquizoide” requieren interpretaciones basadas en la experiencia del cliente de ser un “objeto” sobredeterminado por fuerzas exteriores. Bucci (1993) ofrece un enfoque un tanto diferente del problema de la interpretación; la interpretación psicoanalítica tiene que revelar “los significados emocionales” de los hechos más que sus significados objetivos (ver también Lear, 1990).

Cualquiera que sea la variante que uno escoja, la cuestión es que la terapia analítica no se puede interpretar de forma neutral -tal como la metáfora de la pantalla de Freud lo haría suponer- sino que impone ciertos parámetros y/o restricciones al proceso interpretativo, consistente en intentos de inducir al cliente a evaluar su experiencia en términos de un conjunto nuclear de significados subjetivos (por ejemplo, experiencia personal, motivación personal, significado emocional, agentividad, y responsabilidad” (p. 78). Estos significados se clarifican mediante las intervenciones interpretativas del terapeuta. Dada la naturaleza dialéctica del proceso terapéutico, las interpretaciones funcionan para transformar o “reestructurar todo aquello que está sujeto a la interpretación” (Loewald, 1971, p. 104) de manera que a lo largo del tiempo el cliente tienda a considerar los hechos desde

dentro de la esfera de estos significados personales. Este proceso también se puede considerar en términos más cognitivos como una “re-esquematación” (Horowitz, 1990; Stinson, 1991): un proceso durante el cual ocurre un cambio en la organización subyacente de los esquemas del cliente -en parte debido a las intervenciones del terapeuta durante el proceso de terapia. De hecho, la existencia de un modelo interpretativo que se mueve alrededor de la exploración intensiva de la subjetividad del cliente no sólo deriva hacia una práctica de autoinvestigación incesante, sino que también ha llevado a ciertos teóricos contemporáneos a sugerir que la idea de poseer un self y ser un sujeto consciente se constituye a través de prácticas sociales situadas históricamente como el confesionario y el diván (Foucault, 1965, 1978, 1986; Gergen, 1991).

Un ejemplo propuesto por Schneider (1991) ilustra el impacto presumible de este modo de intervención. Para demostrar el propósito estratégico de una teoría heurística orientada a la autoinvestigación, Schneider presenta el caso bastante común del cliente cuya presentación, desde el punto de vista del terapeuta, remite a una muestra de enfado. Una intervención tan simple como “¿Qué sentías en aquel momento?” funciona no sólo para obtener la información requerida, sino también para sugerir al cliente “la importancia o el significado de la situación para él” (p. 556) -es decir, su significado personal. Además, la cuestión transmite un “elemento evaluativo” ya que el terapeuta está diciendo algo sobre la naturaleza de la situación (lo que es o debería ser realmente) para cualquier observador/participante” (p. 556). La forma característica cómo actúan las preguntas del terapeuta en la terapia analítica viene indicada por Lakoff (1991) cuando dice: “Incluso cuando un terapeuta expresa algo que es formalmente una declarativa como ‘parece que tuvieras miedo de tu padre’ puede ser entendido por el cliente -más allá de las intenciones del terapeuta- como una pregunta para obtener más información: ‘¿sentías realmente miedo de tu padre?’”. La cuestión es que la intervención interpretativa produce las condiciones para reinterpretar el material en términos del tono emocional experimentado de nuevo por el cliente.

Además, la naturaleza distintiva de la psicoterapia -como una práctica en la cual uno trabaja y reconstruye su propia biografía durante un diálogo con otro- es otro factor que invita a centrarse en el self. Efectivamente, la estructura del discurso de un cliente ilustra la idea de Freccero (1986) que cualquier género autobiográfico -cualquier retrato de la forma del self desde una posición retrospectiva- fuerza una separación entre el self como sujeto (narrador/evaluador) del self como objeto (personaje/experimentador) de tal forma que el self como sujeto no sólo explica sino que también evalúa las experiencias del self como objeto.

Adicionalmente, ciertas recomendaciones técnicas para el terapeuta también llevan a centrarse en el self y a utilizar la metáfora del yo dividido. Las propuestas que conciernen a la “alianza terapéutica” (Zetzel, 1956) y la “alianza de trabajo” (Greenson, 1967) se basan en un modelo del yo dividido en el cual se induce al yo

del cliente que observa a separarse del yo que experimenta o es observado para crear una identificación con el terapeuta. Ambas fórmulas no sólo presuponen un yo capaz de asumir los roles heterogéneos del observador y el observado, sino que también como recomendaciones técnicas constituyen un intento de inducir al terapeuta a intervenir de tal forma que el cliente establezca un separación en su yo para poder observar -incluso analizar- la experiencia del yo.

AUTOJUSTIFICACIONES

La razón para recurrir al concepto de autojustificación para caracterizar el discurso del cliente es que encaja bien con el quehacer terapéutico. Según Scott y Lyman (1968), las autojustificaciones difieren de las declaraciones habituales en que las primeras ofrecen algún tipo de explicación. Sin embargo, las autojustificaciones también difieren de las explicaciones normales por el hecho de que estas últimas se refieren a declaraciones donde “las acciones negativas no constituyen un problema” (p. 47). En contraposición, una *autojustificación* se define como “*un instrumento lingüístico que se utiliza cuando una acción está sujeta a una investigación evaluativa*” (p.46). Normalmente, cuando se da una justificación es porque algo ha ido mal en la vida de una persona, que necesita ser entendido; la justificación funciona para “explicar la conducta anticipada o negativa” (p. 46). La fórmula de Scott y Lyman deriva de la idea de Austin (1979) de que las justificaciones se dan cuando se ha producido algo “malo, incorrecto, inadecuado, desagradable, o negativo en cualquiera de sus formas” (p. 176). Cabe señalar que lo que finalmente identifica una pieza discursiva como una justificación es el contexto -la hipótesis de que ha ocurrido algún tipo de perturbación en el comportamiento que el cliente necesita explicar.

Otro criterio de la naturaleza de las autojustificaciones se encuentra en la elaboración del trabajo sobre prácticas justificativas de Garfinkel (1967) hecha por Shotter (1984). Shotter (1984) afirma que una justificación tiene la función de dar cuenta de una actividad “como *tal*” (p. 11). Es decir, una autojustificación explica una acción en términos del significado de esta acción para el cliente. Si consideramos los parámetros para formular justificaciones, Shotter (1984) sugiere que las justificaciones se dan “*en términos psicológicos* que se refieren a los estados mentales de la gente, a sus creencias, motivos, deseos, percepciones, imaginaciones y demás” (p. 11) y varían de acuerdo con las características de la demanda del contexto en el que se producen.

Si los tipos de autojustificaciones varían según el contexto, los tipos de autojustificaciones específicas en una terapia analítica no serán las que explican lo anómalo como una manifestación de lo cotidiano, tal como en las prácticas habituales. A pesar de que la terapia se pueda iniciar en tales términos, más adelante las autojustificaciones dadas/inducidas tenderán a referirse a motivos inconscientes ya que se implican como factores causales de la vida del cliente (Goldberg, 1991).

Efectivamente, según Peters (1958), los tipos de justificaciones relevantes al psicoanálisis son aquellas que explican la conducta desviada como efectos de procesos mentales inconscientes (motivos) como opuestas a las justificaciones más habituales de la acción humana en términos de objetivos específicamente intencionales y conscientemente perseguidos (razones; ver también Searle, 1983).

Resumiendo, el hecho que una persona acuda a la psicoterapia sugiere que algo ha ido mal en la vida de esta persona lo cual le está causando problemas. Según la literatura que se ha repasado, el sentimiento que tienen el cliente de que algo está o va mal le lleva a dar una justificación. Desde el punto de vista del terapeuta, la tarea analítica es tal que también funciona para inducir al cliente a dar autojustificaciones -en este caso, justificaciones que se mueven alrededor de temas psicoanalíticos de motivación personal y agentividad inconsciente. Nuestra conclusión es que estos factores colaboran a modelar el discurso del cliente en un tipo particular de práctica autojustificativa. Esto no impide que el cliente explique experiencias particulares de su vida -y hasta este punto las cronologías narrativas lo consiguen. Sin embargo, dada la presión para evaluar estas experiencias en términos de sus significados personales, se sugiere que la expresión del significado personal sirve como principio organizador para los relatos del cliente en el contexto terapéutico. Como tal, se desarrolla un modo distinto de discurso, que toma las distintas formas de autoexpresión y autoevaluación. Cabe señalar que el self es *objeto* así como también *sujeto* de este tipo de discurso y que lo que se explica viene a ser una expresión y evaluación de este self.

Debido a los problemas existentes en la determinación de la validez de los relatos de vida en la entrevista psicoanalítica, se ha utilizado el concepto de narrativa para reforzar la idea de que los relatos del cliente representan diferentes versiones de la verdad más que una verdad a priori, independiente del relato, tal como establece el modelo arqueológico de Freud. Sin embargo, aunque no se cuestiona el carácter narrativo de la historia del cliente, lo que se quiere mostrar aquí es que el discurso del cliente se estructura alrededor de la justificación -y más en concreto de las autojustificaciones.

Traducción: Ariadna Villegas Torras

Nota Editorial:

Este artículo apareció en el *Journal of narrative and life history*, 1994, 4 151-191, con el título "The nature of therapeutic discourse: accounts of the self". Agradecemos el permiso para su publicación.

Referencias bibliográficas

- ADLER, N. (1988). *Jacques Lacan*. Manuscrito no publicado.
- AMERICAN PSYCHIATRIC ASSOCIATION (1987). *Diagnostic and statistical manual of mental disorders*. Washington DC: Author.
- AUSTIN, J. (1979). *A plea for excuses*. Philosophical papers. In J.O. Urmson & G.J. Warnock (Eds.), *Austin: Philosophical papers* (pp. 175-204). New York: Oxford University Press.
- BAMBERG, M. (1991). Narrative as perspective talking: The role of emotionals, negations and voice in the construction of the story realm. *Journal of Cognitive Psychotherapy*, 5, 275-290.
- BRENNER, C. (1982). *The mind in conflict*. New York: International Universities Press.
- BREUER, J. & FREUD, S. (1936). *Studies in hysteria*. New York: Nervous and Mental Disease Publishing.
- BROWN, G. & YULE, G. (1983). *Discourse analysis*. Cambridge, England: Cambridge University Press.
- BUCCI, W. (1986). *Referential activity rating manual*. Manuscrito no publicado.
- BUCCI, W. (1989). A reconstruction of Freud's tally argument: A program for psychoanalytic research. *Psychoanalytic Inquiry*, 9, 244-281.
- BUCCI, W. (1993). The development of emotional meaning in free association: A multiple code theory. In J. Gedo & A. Wilson (Eds.), *Hierarchical concepts in psychoanalysis* (pp. 3-47). New York: Guilford.
- BUTTERWORTH, B. (1975). Hesitation and semantic planning speech. *Journal of psycholinguistic Research*, 4, 75-87.
- CHODOROW, N. (1989). Toward a relational individualism: The mediation of self through psychoanalysis. In N. Chodorow (Ed.), *Feminism and psychoanalytic theory* (pp. 154-162). New Haven, CT: Yale University Press.
- COOPER, A.M. (1987). Changes in psychoanalytic ideas: Transference interpretation. *Journal of the American Psychoanalytic Association*, 35, 77-98.
- DEESE, J. (1984). *Thought into speech: The psychology of language*. Englewood Cliffs, NJ: Prentice-Hall.
- DURANTI, A & GOODWIN, C. (1992). *Rethinking context*. Cambridge, England: Cambridge University Press.
- FOUCAULT, M. (1965). *Madness and civilization: A history of insanity in the age of reason*. New York: Random House.
- FOUCAULT, M. (1979). *The history of sexuality: Vol. 1. An introduction*. New York: Random House.
- FOUCAULT, M. (1986). *The history of sexuality: Vol. 3. The care of the self*. New York: Random House.
- FRECCERO, J. (1986). Autobiography and narrative. In T. Heller, M. Sosna & D. Wellbery (Eds.), *Reconstructing individualism: Autonomy, individuality, and self in western thought* (pp. 16-19). Stanford, CA: Stanford University Press.
- GAIK, F. (1992). Radio talk-show therapy. In A. Duranti & C. Goodwin (Eds.), *Rethinking context* (pp. 271-289). Cambridge, England: Cambridge University Press.
- GARFINKEL, H. (1967). *Studies in ethnomethodology*. Englewood Cliffs, NJ: Prentice-Hall.
- GEE, J.P. (1991). A linguistic approach to narrative. *Journal of Narrative and Life History*, 1, 15-39.
- GEIS, M. & ZWICKY, A. (1971). On invited inferences. *Linguistic Inquiry*, 11, 561-566.
- GERGEN, K. (1991). *The saturated self: Dilemmas of identity and contemporary life*. New York: Basic Books.
- GERHARDT, J. (1989). Monologue as a speech genre. In K. Nelson (Ed.), *Narratives from the crib* (pp. 171-230). Cambridge, MA: Harvard University Press.
- GERHARDT, J. & SAVASIR, I. (1986). The use of the simple present in the speech of two 3-year-olds: Normativity not subjectivity. *Language in society*, 15, 501-536.
- GERHARDT, J. & STINSON, C. (in press) "I don't know": Resistance or groping for words? The construction of analytic subjectivity. *Psychoanalytic Dialogues*.
- GILL, M. (1954) Psychoanalysis and exploratory psychotherapy. *Journal of the American Psychoanalytic Association*, 2, 771-797.
- GIVON, T. (1982). Logic vs. pragmatics, with human language as the reference: Toward an empirically viable epistemology. *Journal of Pragmatics*, 6, 81-113.
- GOLDBERG, S. (1991). Patients' theories of pathogenesis. *Psychoanalytic Quarterly*, 60, 245-275.
- GREENSON, R. (1967). *The technique and practice of psychoanalysis*. New York: International Universities Press.
- GRUNBAUM, A. (1984). *The foundations of psychoanalysis: A philosophic critique*. Berkeley: University of California Press.
- GUMPERZ, J.J. (1982). *Discourse strategies*. Cambridge, England: Cambridge University Press.

- HABERMAS, J. (1968). *Knowledge and human interests*. Boston: Beacon.
- HALLIDAY, M.A.K. & HASAN, R. (1976). *Cohesion in English*. New York: Longman.
- HOPPER, P. (1979). Aspect and foreground in discourse. In T. Givon (Ed.), *Syntax and semantics, Vol 12. Discourse and syntax*. New York: Academic.
- HOPPER, P. & THOMPSON, S.A. (1980). Transitivity in grammar and discourse. *Language*, 56, 251-299.
- HOROWITZ, M. (1990). A model of mourning: Changes in schemas of self and other. *Journal of the American Psychoanalytic Association*, 38, 297-324.
- HOROWITZ, M., STINSON, C., FRIDHANDLER, B., EWERT, M., MILBRATH, C. & REDINGTON, D. (1994). *Pathological grief: An intensive case study*. Manuscript submitted for publication.
- HOROWITZ, M. STINSON, C. & RUFFINI, J. (1991). *Program summary. Report: Program on conscious and unconscious mental processes of the John D. and Catherine T. MacArthur Foundation*.
- JEFFERSON, G. (1988). On the sequential organization of troubles-talk in ordinary conversation. *Social Problems*, 35, 8-31.
- KLEIN, M. (1975). Notes on some schizoid mechanisms. In *Envy and gratitude and other works. 1946-1963*. (pp. 1-24). New York: Delacorte.
- KLEINMAN, A. (1988). *The illness narratives: Suffering, healing, and the human conditions*. New York: Basic Books.
- KOHUT, H. (1977). *The restoration of the self*. New York: International Universities Press.
- KOHUT, H. (1979). The two analyses of Mr. Z. *The International Journal of Psychoanalysis*, 60, 3-27.
- KYRATZIS, A. (1992). *Beyond semantic meaning: Expressive and textual meanings of cause and temporal connectives in narrative*. Paper presented at the meeting of the American Association for Applied Linguistics, Seattle, WA.
- LABOV, W. (1972). The transformation of experience in narrative syntax. In *Language in the inner city*. (pp. 354-396). Philadelphia: University of Pennsylvania Press.
- LABOV, W. & FANSHIEL, D. (1977). *Therapeutic discourse: Psychotherapy as conversation*. New York: Academic.
- LABOV, W. & WALETSKY, J. (1967). Narrative analysis: Oral versions of personal experience. In J. Helm (Ed.), *Essays on the verbal and visual arts* (pp. 12-14). Seattle: University of Washington Press.
- LAKOFF, R. (1990). The talking cure. In *Talking power: The politics of language in our lives*. New York: Basic Books.
- LEAR, J. (1990). *Love and its place in nature: A philosophical interpretation of Freudian analysis*. New York: Farrar, Straus & Giroux.
- LEVINSON, S.C. (1983). *Pragmatics*. Cambridge, England: Cambridge University Press.
- LOEWALD, H.W. (1980). On motivation and instinct theory. In *Papers on psychoanalysis* (pp. 102-137). New Haven, CT: Yale University Press.
- MASSON, J.M. (1988). *Against therapy*. New York: Atheneum.
- MCCABE, A. & PETERSON, C. (1985). A naturalistic study of the production of causal connectives by children. *Journal of Child Language*, 12, 145-159.
- MCCABE, A. & PETERSON, C. (1988). A comparison of adult's versus children's spontaneous use of *because* and *so*. *Journal of Genetic Psychology*, 149, 257-268.
- MANDLER, J.M. & JOHNSON, N. (1972). Remembrance of things passed: Story structure and recall. *Cognitive Psychology*, 9, 111-151.
- MERGENTHALER, E. (1985). *Textbank systems. Computer science applied to the field of psychoanalysis*. New York: Springer-Verlag.
- MERGENTHALER, E. & STINSON, C. (1992). Psychotherapy transcription standards. *Psychotherapy Research*, 2, 125-142.
- MISHLER, F. (1984). *The discourse of medicine: Dialectics of medical interviews*. Norwood, NJ: Ablex.
- MISHLER, E. (1986). The analysis of interview-narratives. In T. Sarbin (Ed.), *Narrative psychology: The storied nature of human conduct* (pp. 233-255). New York: Praeger.
- OGDEN, T. (1986). *The matrix of the mind: Object relations and the psychoanalytic dialogue*. Northvale, NJ: Aronson.
- OGDEN, T. (1991). Analyzing the matrix of transference. *The International Journal of Psychoanalysis*, 72, 593-605.
- OREMLAND, J. (1991). *Interpretation and instruction: Pschoanalysis or psychotherapy?*. Hillsdale, NJ: The Analytic Press.

- ORNSTEIN, A. (1991). The dread to repeat: The comments on the working through process in psychoanalysis. *Journal of American Psychoanalytic Association*, 39, 377-398.
- PETERS, R.S. (1958). *The concept of motivation*. London: Routledge & Kegan Paul.
- PINE, F. (1990). *Drive, ego, object and self: A synthesis for clinical work*. New York: Basic Books.
- POLANYI, L. (1989). *Telling the American story: A structural and cultural work*. New York: Basic Books.
- POLKINGHORNE, D.E. (1991). Narrative and self-concept. *Journal of Narrative and Life History*, 1, 135-153.
- REISSMAN, C.K. (1991). Beyond reductionism: Narrative genres in divorce accounts. *Journal of Narrative and Life History*, 1, 41-68.
- RICOEUR, P. (1981). *Hermeneutics and the human sciences*. Cambridge, England: Cambridge University Press.
- SCHAFFER, R. (1976). *A new language for psychoanalysis*. New Haven, CT: Yale University Press.
- SCHAFFER, R. (1983). Narration in the psychoanalytic dialogue. In *The analytic attitude* (pp. 212-239). New York: Basic Books. (Original work published 1980).
- SCHEGLOFF, E. & SACKS, H. (1973). Opening up closings. *Semiotica*, 7, 289-327.
- SCHIFFRIN, E. (1987). *Discourse markers*. Cambridge, England: Cambridge University Press.
- SCHNEIDER, P. (1991). The analyst's questions to his patient: *Contemporary Psychoanalysis*, 29, 552-573.
- SCOTT, M.D. & LYMAN, S. (1968). Accounts. *American Sociology Review*, 33, 46-82.
- SEARLE, J. (1969). *Speech acts*. Cambridge, England: Cambridge University Press.
- SEARLE, J. (1983). *Intentionality: An essay in the philosophy of mind*. Cambridge, England: Cambridge University Press.
- SHOTTER, J. (1984). *Social accountability and selfhood*. Oxford, England: Blackwell.
- SILVERSTEIN, M. (1976). Shifters, linguistic categories and cultural description. In K. Basso & H. Selby (Eds.), *Meaning in anthropology* (pp. 11-55). Albuquerque: University of New Mexico.
- SPENCE, D.P. (1982). *Narrative truth and historical truth: Meaning and interpretation in psychoanalysis*. New York: Norton.
- SPENCE, D.P. (1987). *The Freudian metaphor: Toward paradigm change in psychoanalysis*. New York: Norton.
- SPENCE, D.P., MAYES, L. & DAHL, H. (1994). Monitoring the analytic surface. *Journal of the American Psychoanalytic Association*, 42, 43-63.
- STEELE, R. (1986). Deconstructing histories: Toward a systematic criticism of psychological narratives. In T. Sarbin (Ed.), *Narrative psychology: The storied nature of human conduct* (pp. 256-275). New York: Praeger.
- STEIN, N. (1982). The definition of a story. *Journal of Pragmatics*, 6, 487-507.
- STINSON, C. (1991, August). Control process outcomes: New variables and methods of analysis. Second Annual Conference on a Psychodynamic-Cognitive Science Interface. University of California, San Francisco.
- STINSON, E., EELLS, T., MERGENTHALER, E., GERHARDT, J., HOROWITZ, M. & MILBRATH, C. (1994a). *Computer transcript measures of dysfluency and hedging correlated with information production and avoidance*. Unpublished manuscript.
- STINSON, C., MILBRATH, C., REIDBORD, S. & BUCCI, W. (1994b) The matic segmentation of psychotherapy transcripts for convergent analysis. *Psychotherapy*, 31, 36-48.
- STOLOROW, R.B., BRANDCHSFT, B. & ATWOOD, G. (1987). *Psychoanalytic treatment: An intersubjective approach*. Hillsdale, NJ: The Analytic Press.
- TALMY, L. (1988). Force dynamics in language and cognition. *Cognitive Science*, 2, 49-100.
- TRAUGOTT, E.C. (1982). From propositional to textual and expressive meanings: Some semantic-pragmatic aspects of grammaticalization. In W.P. Lehmann & Y. Malkiel (Eds.), *Perspectives on historical linguistics* (pp. 245-271). Amsterdam: Benjamins.
- TRAUGOTT, E.C. (1989). On the rise of epistemic meanings in English: An example of subjectification in semantic change. *Language*, 65, 31-55.
- TRAUGOTT, F.C. & KONIG, E. (1991). The semantics-pragmatics of grammaticalization revisited. In E.C. Traugott & B. Heine (Eds.), *Approaches to grammaticalization* (Vol. 1. pp. 189-218). Amsterdam: Benjamins.
- von STUTTERHEIM, C. & KLEIN, W. (1989). Referential movement in descriptive and narrative discourse. In R. Dietrich & C.F. Graumann (Eds.), *Language in social context* (pp. 39-76). New York: Elsevier.
- WYATT, F. (1986). The narrative in psychoanalysis: Psychoanalytic notes on storytelling, listening and interpreting. In T. Sarbin (Ed.), *Narrative psychology: The storied nature of human conduct* (pp. 193-210). New York: Praeger.
- ZETZEL, E.R (1956). Current concepts of transference. *International Journal of Psycho-Analysis*, 37, 369-376.